RESEÑA

Palabras para el Destemplado

Palinuro Atlántico de Eugenio Padorno

Alberto Pizarro

Cuaderno de apuntes y esbozos poéticos del destemplado Palinuro Atlántico

Eugenio Padorno

En aquel tiempo, más vale no decir cuándo, La Playa de Las Canteras (Las Palmas de G.C.) era un inmenso lago al que un enorme escualo (la barra) protegía del hirviente Océano (Atlántico). Ante aquel inmenso espejo de luz, narcisos en la orilla (niños) se sumergían ataviados por el sol y recorrían sus profundidades tras tan largo tiempo (segundos), pues no era fundamental volver a la superficie, y que nuestra piel, ya sepia, encantara a las nereidas (muchachas) tumbadas en sus camas (la arena), como flores del inmenso paraíso.

Se preguntarán Vdes. a qué viene este preámbulo para la presentación de un libro, hermosamente publicado por la Fundación César Manrique de Lanzarote, y de la que Fernando Gómez Aguilera es su Director.

El largo título del libro *Cuaderno de apuntes y esbozos poéticos del destemplado Palinuro Atlántico* ya nos sobrecoge porque plantea un desglose de la teoría poética de Eugenio Padorno. A los que no estén versado en estos temas, yo les pediría –Dios me libre de dar consejos– que fueran con paso tiento, sin desdeñar ninguna palabra,

analizando, nunca mejor dicho, sus infinitas posibilidades.

Como dije antes, ya el título nos da una impronta de la teoría que Padorno tiene de la poesía, su provisionalidad, hay que considerar su pausa, su tregua, el silencio, en la medida en que deviene la experiencia.

Por eso, él da título a lo de cuaderno de apuntes, esbozos, porque nunca –o quizás sí para los lectores– llegará a terminar de ser la verdadera, última, explicación del poeta.

La otra parte del título "El destemplado, el desmesurado y desenfrenado Palinuro", se nos antoja una dicotomía y anfibología del propio poeta, porque todo es ambigüedad.

Padorno, perdón, Palinuro, no era otro que aquel piloto que Eneas llevaba en su nave a la salida de Troya. En mitad de la travesía se quedó dormido sobre el timón y un golpe de viento lo hizo caer al agua. Después de largas jornadas a nado, Padorno, perdón, Palinuro se salva en las costas de Lucania, pero es asesinado por los habitantes del lugar que tratan al Palinuro como poemas de Padorno, que no son otra cosa que una tierra a la cual se nos expulsa.

Esbozadas así las cosas, tendremos que profundizar, nadar más bien en el libro.

Éste está dividido en cuatro partes, pudiendo saltar de una a otra sin menoscabo de esa búsqueda verbal, que es esa tierra donde arraiga el poema. El poeta siempre estará al borde, porque las cosas son y no son, están y no están y será la experiencia la que haga los cambios pertinentes; porque para Padorno, la escritura es un cambio perpetuo, él sabe que el lenguaje, la verbalización emerge cíclicamente. Es el "ser en el tiempo".

Dice Eugenio Padorno: "Estas palabras, que se embeben de la luz de la tarde (y evocan la apariencia de las parras traslúcidas), ¿también se pudrirán? ¿A un tiempo se desharán también contigo, cuerpo?", o bien: "Y fue el instante en que ya era lo mismo estar y haber estado".

Lo que pretende Padorno es ver al hombre como un ser en el mundo, una nueva descripción de la realidad humana. En estas y otros aspectos entronca con Heidegger, del que Padorno pretende desentrañar, captar en su esencia: la inquietud, la angustia, la muerte, etc…

Curiosamente, la angustia es la manera de "ser" que manifiesta la nulidad de todas las cosas. En tales descripciones existenciales, Padorno alcanza la verdad y la mayor belleza, por cuanto puede colocar al servicio de su pensamiento un lenguaje intenso y original, caracterizado por la confianza del poeta en las palabras y en la etimología, y las relaciones de las mismas, consideradas como necesariamente significantes.

"Sobrado estoy de lecho y luz, pero palabras de mi mal contagiadas recuperar no pueden la inocencia primera, aquella resistente desgana de ser en el papel. Ahora elevo mi oración entre dientes: que la isla no deje de confiarme la sábana del mar que se pliega y despliega, que quiera mantenerme en su música envuelto".

Padorno cree que los vocablos contienen una verdad oculta y que algunos de ellas poseen un valor metafísico que nos supera y que sólo podemos descubrir parcialmente. Pero lo más curioso es que el punto de partida, la búsqueda ontológica, es la vida cotidiana, aunque la conclusión resulte pesimista en cuanto al poeta, para alcanzar la verdad.

Dice Padorno al termino de su libro: *no era asunto de subdividirse en saberes de sí, con el ser desplegado en un continuo renovarse.*

Por tanto, para el poeta, la metafísica, en la cual se sumerge, indudablemente, lo libera, porque le permite comprender sus propias tinieblas (o sus propios paraísos); no obstante, Padorno permanece entre el mundo disfrazado del sentido común y el auténtico del "ser". No podrá revelarnos este último, pero queda limitado a cumplirse en el hombre una especie de destino espiritual, como cuando se nos manifiesta un misterio.

Este esbozo, esta pequeña presentación que les ofrezco, es el reconocimiento a uno de los poetas más originales de la poesía en lengua hispana. Y así como a Palinuro tuvieron que reconocerlo por arribar al hoy conocido Cabo Palinuro (en Lucania, Italia), al poeta, nacido circunstancialmente en Barcelona, puedan, en su exilio de Gran Canaria, reconocerle también un día "un cabo Padorno".